

Capítulo VI

El método de la naturaleza (1841)¹

UN RECLAMO INTELECTO-ESPIRITUAL EN NORTEAMÉRICA

Caballeros,

Celebremos con gozo los augurios que este aniversario literario nos trae. Si nos percatáramos de cuán necesario nos es, esta tierra en que vivimos no tendría otro interés más precioso que el de consagrar días a la reflexión y al pensamiento. Donde no hay visión el pueblo perece. Los intelectuales son los sacerdotes² de ese pensamiento que sostiene los cimientos de la tierra. Los intelectuales definden el interés espiritual del mundo,³ no importa cuál sea su trabajo particular

¹ Alocución [“oratio”] pronunciada ante la Sociedad Adelphi, en Waterville College, Maine, el 11 de agosto de 1841 (I, 189-224). El tema de este ensayo se podría resumir así: el proceso fluido de la naturaleza y el de la mente se conjugan entre sí porque son *métodos* análogos; se espejean dialécticamente sostenidos por su infinitud. Ver las notas 23 y 24. Emerson, mediante su escritura, nos procura hacer habitar en esa corriente donde el yo y lo no-yo (la naturaleza) convergen y fluyen. Por ello, el locutor a veces observa al yo desde el lado de la naturaleza y otras veces observa la naturaleza desde el lado del yo. Lo importante es hacer vital esa correspondencia y experimentarla a través del lenguaje. El lenguaje es poderoso no solo porque describe sino porque sugiere. Desde la prosa nos hace experimentar la moción de la poesía. En cuanto a la forma, el lector se encontrará sorprendido por la colisión de paradojas y por el lenguaje figurado que, como el proceso mental mismo ante la contemplación multiforme de la naturaleza, tiende a la reducción de contrarios o hace presentes, a la vez, dos fenómenos opuestos. En la antropología filosófica de Emerson, el hombre no es un ser caído sino un ser glorioso que desde las tinieblas tiende hacia la luz. De ahí que el ensayo subraye la naturaleza activa y pasiva de la inteligencia centrándola en la experiencia del “éxtasis”, asociada a la figura del “crepúsculo”. Con todo, la contemplación sublime del paisaje no se estanca en la experiencia estética, pues “El hombre no nació para prosperar sino para servir a los demás, como el noble arce que por todas partes puebla nuestras villas y desangra su savia para servicio del hombre”. Esta vocación humana es lo que torna infinito al espíritu. Martí con maestría literaria desarrollará la analogía voz/torrente en el “Prólogo” a “El Poema del Niágara”. Ver las notas 28 y 79.

² Sobre la visión, ver la nota 140 del capítulo V. Como se ha indicado, el emisor del ensayo “Emerson” es un sacerdote: “Tiembla a veces la pluma, como sacerdote capaz de pecado que se cree indigno de cumplir su ministerio” (XIII, 15). Ver supra la nota 88 y las notas 18 y 141 del capítulo V.

³ Según Martí, la misión de Emerson es espiritualizar al pueblo norteamericano. Ver en el Capítulo XIII el inciso sobre *La Nación*, 7 de junio de 1884: “Tal sería la gran tarea de los hombres previsores de este pueblo; y tal fue, como si le hubiese vivido una estrella en el pecho, la tarea de Emerson: espiritualizarlo” (X, 63).



George Inness, "The Lackawanna Valley" (1856)

o su profesión, y sería una desgracia para todos que descuidaran su función en un país, como en los Estados Unidos, donde el interés material es tan predominante. Se nos habla demasiado de los éxitos de las máquinas, del comercio y la tecnología. Somos un pueblo enclenque y voluble. Nuestras enfermedades son la avaricia, la pusilanimidad y el gregarismo. El veloz enriquecimiento logrado por cientos de personas de la comunidad mediante el comercio, o gracias a la incesante expansión de nuestra población y técnica, embelesa a todo el mundo.

La suerte de uno se convierte en la aspiración de miles y el soborno actúa como la presencia de una mina de oro, la cual empobrece la finca, la escuela, la iglesia, el mismo cuerpo y la condición del hombre.

No quiero juzgar con enojo la industriosa ciudad manufacturera ni la tienda de comercio. Me regocija la música de los molinos hidráulicos; aprecio el ferrocarril; siento el orgullo que despierta la vista de un vapor; considero instructivo el efecto del comercio y toda arte mecánica. Pero déjenme distinguir lo que hay de trascendente en todo ello. En cada una de estas obras hay un acto de invención, un progreso del intelecto, una pequeña serie de pasos dados. Ese acto o adelanto es un acto del espíritu; todo lo demás es una mera repetición de lo mismo una y mil veces más. Aunque se logren productos espléndidos, no me voy a equivocar

admirando el repetir de las artesanías y la mecánica, no importa lo espléndido de sus resultados, más que el trabajo de la clase intelectual y de la clerecía.⁴ El que hombres rudos produzcan resultados estupendos es fruto de leyes superiores, más que obra de su voluntad humana y el duplicar no ha de ser alabado por sí mismo. Yo no sacrificaría al obrero⁵ por el producto. No sacrificaría al obrero por mi provecho y orgullo propios, ni por los de esta gran clase intelectual de la que formo parte. Tengamos peor algodón y hombres mejores. El tejedor debe reconocer su superioridad frente a su trabajo y saber que el producto de su conocimiento o talento carece de valor si no encarna en él sus facultades espirituales.⁶ Si no veo nada de admirar en un producto, ¿por qué he de admirar un millón de ellos? Los hombres se llenan de asombro ante la ciudad, pero no respetan al ciudadano como individuo: constantemente le están otorgando al engegecedor resultado de los números lo que no le concederían nunca al solitario ejemplo de un solo ciudadano.

EL NIÑO PREFIGURA EL FUTURO

Mientras que la multitud de hombres se rebajan mutuamente y le dan valor a doctrinas derrotistas, el intelectual debe ser un portador de esperanza, y debe exaltar al hombre contra sí mismo.⁷ Algunas veces considero que en verdad nuestras conmemoraciones literarias cobrarán una mayor importancia, en cuanto vayamos abriendo más los ojos acerca de lo que somos capaces. En este recinto universitario prevalecen un nuevo conjunto de criterios y un nuevo orden de ideas. Aquí le ponemos un límite a la respetabilidad de la riqueza y un coto a las pretensiones

⁴ Emerson no solo critica la automatización industrial sino que la contrapone al trabajo invisible del pensar. Dice en “El Intelectual Americano”: “No es grande quien sea capaz de alterar la materia, sino aquel que puede alterar mi situación mental”. Ver la nota 139 del capítulo IV. Hay aquí una crítica al consumismo. Henry David Thoreau, amigo de Emerson, pondrá en práctica el máximo el abandono de los hábitos del consumidor irreflexivo en su cabaña cerca de Walden Pond, Concord.

⁵ Sobre la inclusión de la clase trabajadora como sujeto de la reflexión contemporánea, ver las notas 162 y 166 del capítulo IV; y la nota 46 del capítulo V.

⁶ Nota del Editor: “Emerson se hubiera regocijado en las palabras de William Morris acerca de lo que debiera ser el arte industrial, ‘un gozo tanto para el fabricante como para el que lo usa’, y el algodón, o cualquier otro producto así sería mejor, no peor” (I, 435).

⁷ Dice Emerson en “El Intelectual Americano” (IV): “Sus deberes consisten en lograr ser un Hombre Pensante. Todos sus deberes se resumen en la confianza en sí. El oficio del intelectual es animar, levantar y guiar a los hombres señalándoles los hechos de entre las apariencias” (I, 100). A su vez, dice Martí en “Emerson”: “¡Frínés de la pena son esos poeutillos jeremíacos! ¡Al hombre ha de decirse lo que es digno del hombre, y capaz de exaltarlo! ¡Es tarea de hormigas andar contando en rimas desmayadas dolorcillos propios! El dolor ha de ser pudoroso” (XIII, 19).

del estado⁸ y de la iglesia. El fanático debe dejar de serlo hoy mismo. El poder es incapaz de penetrar nuestro maravilloso círculo de estudios; y el más aguerrido defensor de las instituciones existentes, siente aquí la pavorosa inflamabilidad de este aire que condensa calor en cada rincón y que puede reducir a sus elementos primarios⁹ el entramado de las épocas. Nada sólido es firme; todo se ladea y se agita. Ni siquiera el intelectual se salva. A él también se le investiga y reexamina. ¿Ha fenecido su conocer? ¿Vive en el pasado? El poder de la mente no es una mortificación sino vida. ¡Pero sal al frente tú, niño curioso! ¡Ven aquí tú, amante poeta lleno de esperanza! Ven aquí tú, tierno corazón dubitativo, que no has encontrado aún lugar adecuado para ti en el mercado del mundo; que no has encontrado mercancía que comprar ni vender,—así de grande es tu amor y ambición. Tuya y no de ellos es la hora. Suaviza tu seño, ten esperanza y ama más, pues el amable Cielo te justifica y el mundo entero reconoce que eres poseedor de la verdad.¹⁰

Debemos celebrar la hora presente con francas palabras de amor. Ni acción de gracias ni oración alguna parecen ser capaces de expresar con justeza lo más alto o lo más verdadero de nuestro diálogo con la infinitud. Más apropiadamente nuestro coloquio es una recepción amena y coadyuvante;¹¹ un recibir que resulta donación a su vez, ya que el receptor es, aunque parcial y en brote,¹² el Dador Universal. Yo no puedo, ningún hombre puede, hablar con exactitud de cosas tan sublimes,¹³ pero me parece que la lucidez humana, su fortaleza, su gracia, su predisposición, su arte, son la gracia y la presencia de Dios. Esto va más allá de toda explicación. Cuando todo queda dicho y hecho, el santo en su raptó resulta el único lógico.¹⁴ Ningún exhorto ninguna argumentación nos aflora a los labios, tan solo himnos de gozo y alabanza.¹⁵ Ellos surgen sin ninguna adulación: en lo profundo de la

⁸ Literalmente “law”, ley: “le ponemos un coto a las pretensiones de la ley y la iglesia”. Emerson busca promover el valor del individuo frente al sello ahormador de las mayores instituciones autoritarias de la sociedad, el Estado y la Iglesia.

⁹ Referencia a los principios materiales de la realidad (“arjé”), agua, aire, fuego y tierra, propuestos por filósofos presocráticos como Empédocles, Tales de Mileto, Anaxímenes, Heráclito y Jenófanes.

¹⁰ Lo que tiende a pervertir al niño son las instituciones. La figura del niño encarna todas las promesas futuras porque, a diferencia de la generación adulta, aún mantiene su bondad natural y es guiado por su propia naturaleza. Como lo hace ver Martí en *Ismaelillo*, el niño es orientado desde dentro, no desde fuera.

¹¹ La actitud receptiva se torna activa en el acto de contemplación.

¹² Literalmente “in infancy”.

¹³ Nueva referencia capital a lo sublime.

¹⁴ Literalmente “the only logician”.

¹⁵ Nota del Editor: “Para él [Emerson] los asuntos espirituales estaban más allá de lo argumental. Es innegable la bondad universal de la sabiduría y la belleza. Esta se percibe o no se percibe. Sostenía con San Agustín ‘el que quiera discuta, yo me asombro’” (I, 435).

mente nos hallamos demasiado íntimamente relacionados con aquello que veneramos. Dentro de nosotros, es Dios quien certifica el lenguaje de la plegaria gracias a un pensamiento mayor: en el fondo de nuestro corazón resuena, “¡Yo soy, y por mí, oh niño, este bello cuerpo y este mundo tuyos se erigen y crecen. Yo soy: todas las cosas son mías: y todo lo mío es tuyo!”¹⁶

ADVIENE EL HOMBRE NATURAL

El júbilo del intelecto y la vuelta a su fuente original arrojan una poderosa luz sobre el siempre sustantivo tema del Hombre y la Naturaleza.¹⁷ Nos fuerza a recordar un anhelo ancestral. No existe el hombre; nunca ha existido.¹⁸ Nuestro intelecto todavía se pregunta si el hombre está aún por nacer. La llama de la vida parpadea débilmente en su pecho. Exigimos de él una riqueza y universalidad que no encontramos. Los grandes hombres no nos satisfacen. Su soledad y no su fortaleza es lo que los hace notorios. Hay algo de algún modo carente y tedioso en ellos. Están demasiado aferrados a una sola idea. Si son profetas son egoístas; si educados, volubles y superficiales. ¡Qué lentamente obtienen algún resultado! ¡Qué lentamente se suceden el uno al otro! La esfera de cristal del pensamiento es tan concéntrica como la estructura geológica del globo. Así como los suelos y rocas se distribuyen en estratos, estratos concéntricos, del mismo modo todos los pensamientos de la humanidad se proyectan horizontalmente pero nunca lo hacen de modo vertical. He aquí que llega un gran inquiridor con taladro y plomada para perforar un pozo artesiano a través de nuestras convenciones y teorías, con el fin de barrenar hasta llegar al núcleo profundo de las cosas. Pero tan pronto como tantea la corteza, se observa cómo su barrena, su plomada y nuestro mismo filósofo toman, a pesar de todo lo esperado, una dirección lateral, como si un fuerte viento hubiera arrebatado todo a sus pies. Y si viniéramos a constatar un mes tras otro qué progreso ha logrado un reformador tal,¹⁹ ni una pulgada habría sido cavada. Simplemente lo encontraremos en el mismo lugar en la superficie lleno de noveleras palabras, tanteando por ahí otros costados plausibles de la misma veta o añeja corteza. Asimismo, un libro nuevo nos asegura,

¹⁶ Sobre el puesto del poema “Conócete a ti mismo” dentro de la evolución intelectual de Emerson, ver la nota 76 del capítulo II.

¹⁷ En Emerson la dialéctica hombre-Naturaleza fundamenta su visión filosófica, epistemológica, ética y estética.

¹⁸ El hombre, como la sociedad, no existen *estáticamente*, están siempre en estado de *evolución*, reptan por “las espiras de la forma”.

¹⁹ Uno de los principales ensayos de Emerson es “Man, the Reformer” (“Hombre, el reformador”).

“voy a ponerte en las manos el secreto de la naturaleza”, y, entonces, nos disponemos a penetrar como un rayo hasta el centro de ella. Pero el tal trueno es un fenómeno epidérmico, es un corte a ras de piel. Del mismo modo procede también el sabio. El cimiento le resulta ser movedizo. El hombre permanece solo unos instantes, pues su monomanía se vuelve insoportablemente tediosa en pocos meses. Así sucede con todo libro y con toda persona y, sin embargo, a pesar de ello, no abrimos un nuevo libro ni conocemos a una nueva persona si no tuviéramos una pizca de curiosidad. Y este indoblegable esperar por un intérprete mejor dotado es el anuncio más venturoso de que éste sobrevendrá.

LA NATURALEZA SE VUELCA HECHA ÉXTASIS

Ante la ausencia del hombre, nos volvemos hacia la naturaleza que nos queda próxima. Dentro del orden divino el intelecto es primario, la naturaleza, secundaria; el intelecto es la memoria de la mente. Aquello que alguna vez existía en el intelecto como una pura ley, ha tomado cuerpo hecho Naturaleza. En la mente existía ya en disolución; ahora se ha precipitado,²⁰ y este refulgente sedimento es el mundo. Nosotros nunca llegamos a ser del todo extraños en la naturaleza o inferiores a ella: es carne de nuestra carne y hueso de nuestro hueso.²¹ Pero hemos dejado de contenerla en nuestras manos; hemos perdido ese poder milagroso; nuestro brazo ya no es tan fuerte como el rocío, ni nuestra voluntad se equipara a la gravedad y a las atracciones químicas.²² Con todo, podemos emplear la naturaleza como un patrón adecuado y como sismógrafo de nuestro esplendor y ocaso. Como testigo, ella tiene la ventaja de no poder ser corrompida. A pesar que el hombre maldiga, la naturaleza testifica con verdad y amor. Por lo tanto, podemos sin riesgo estudiar nuestra mente en la naturaleza porque no podemos mirar fijamente nuestra mente en sí misma;²³ tal como nuestros ojos no pueden soportar directamente el resplandor cuando observamos la superficie del sol en el agua.

Me parece, entonces, que si hubiera algún himno apropiado, si quisiéramos celebrar reverentemente la hora presente, lo haríamos explorando *el método de la*

²⁰ La frase en inglés es: “now, it has been precipitated, and the bright sediment is the world”. “El Poeta” sintetiza paradigmáticamente esta ecuación filosófica en la siguiente frase: “El Universo es la exteriorización del alma” (III, 14). El lector puede seguir el tema de “The world is mind precipitated”, “el mundo es la mente precipitada, o “el mundo es la precipitación de la mente” en la nota del 6 del capítulo I.

²¹ Referencia bíblica: Génesis 2, 23.

²² Términos químicos: “elective attractions”, atracciones electivas.

²³ Como se señaló, Emerson plantea una estricta analogía entre “el método de la naturaleza” y “el método de la mente”. Ver la nota 1.

naturaleza.²⁴ Vamos a contemplar *eso* tan cerca como podamos y averiguar cuánto de él es transferible a la vida literaria. Toda atenta mirada que damos a las realidades que nos rodean con intención de desentrañar, procede de un impulso sagrado y éste es esencialmente un himno de alabanza. ¿Qué diferencia puede haber si toma la forma de una exhortación, de una apasionada exclamación o de una proposición científica? Esas son meras formas. Expresamos finalmente, por medio de ellas, el hecho que Dios procedió de uno u otro modo.

Al tratar un tema tan vasto, en el que necesariamente se requiere apelar a la intuición y cuyo propósito es sugerir más que describir, soy consciente que no es fácil hablar con la precisión requerida incluso en tópicos más específicos. En mi intento de retratar al hombre, no deseo describir un desapasionado, inflado e imposible fantasma. A mis ojos y oídos les repugna cualquier desatención a los hechos físicos o a las limitaciones humanas. Y, sin embargo, quien concibe el verdadero orden de la naturaleza y contempla lo visible como procedente de lo invisible, no puede afirmar sus ideas sin estar consciente que a quienes analizan las leyes físicas les parecerá que no se les está prestando la debida atención. En el órgano existe un defecto intrínseco: el lenguaje se excede.²⁵ Las afirmaciones sobre lo infinito suelen percibirse como que menguan lo finito, que son una herejía. Empédocles, sin duda, expresó una verdad del pensamiento cuando dijo, “Soy Dios”; pero, su voz al instante de salirle de la boca se hizo mentira a oídos de la gente. Y el mundo se vengó de él por su aparente arrogancia, como lo cuenta la historia sobre su sandalia.²⁶ ¿Cómo podría yo esperar obtener un mejor resultado en mis intentos de enunciar hechos espirituales? Esperemos, sin embargo, que siempre que se nos dé la verdad, toda persona honesta pueda reconocer que estamos diciendo algo justo.

El método de la naturaleza: ¿quién podría alguna vez analizarlo? Ese vertiginoso torrente²⁷ no se detendrá para que lo observemos. No podemos nunca

²⁴ Emerson, para mayor énfasis, ha subrayado *el método de la naturaleza*. Puesto que el método/proceso de la naturaleza refleja los procesos mentales, este ensayo podría también titularse “El método de la mente”. Ver la nota 1. Como se ve, Emerson señala inmediatamente la relación del ensayo con la literatura. Filosofía y literatura son inseparables, postulado que impactó directamente a Nietzsche.

²⁵ Literalmente, “exagera”. Como anticipó Emerson, el problema contemporáneo del conocimiento es fundamentalmente un problema de lenguaje.

²⁶ Según la leyenda, Empédocles se mató al tirarse a la boca del monte Etna para que la gente creyera que su cuerpo se había desvanecido y se había transformado en un dios inmortal. Sin embargo, el volcán expulsó una de sus sandalias de bronce, revelando el embuste.

²⁷ Este fenómeno ha sido ilustrado en el campo de la sicología por William James y en el de la literatura, principalmente, por James Joyce. Martí describe ese “vertiginoso torrente” en “El Poema del Niágara”. Ver la nota 10 del capítulo V y la nota 80 del capítulo IV.

acorrallar la naturaleza en un rincón; ni dar con ella al terminar de recorrer el ovillo; ni decirle dónde colocar la primera piedra. El ave se apresura a poner el huevo y el huevo se apresura a ser ave. La plenitud que admiramos en el orden del mundo es el resultado de una distribución infinita. Su suavidad es la suavidad del desplome de la catarata.²⁸ Su permanencia es un perpetuo concebir. Todo hecho natural es una emanación y aquello de lo que dimana es, asimismo, otra emanación, y de toda emanación surge una subsiguiente nueva emanación. Si algo pudiera quedar fijo, sería aplastado y pulverizado por el torrente que detenía. Y si la mente se detuviera, enloquecería: como aquellos orates que se aferran a una idea y han dejado de fluir con el curso de la naturaleza. Puesto que la naturaleza no es causa sino un efecto siempre nuevo, ella desciende siempre de lo alto. Es una obediencia que no cesa. La belleza actual de los objetos preciosos les ha sido importada desde una fuente metafísica y eterna. En todas las formas animales y vegetales el fisiólogo reconoce que ni química ni mecánica pueden dar cuenta de los hechos observados, sin asumir un misterioso principio de la vida, que no solo reside en el órgano sino que lo produce.

Qué silenciosa es la naturaleza, qué espaciosa, qué ese haber espacio para todo y, sin embargo, es imposible agregarle un átomo. Pero la danza de las horas sigue adelante en gentil sucesión, en simétrica plenitud, en armoniosa belleza. Como un aroma de incienso, como un compás musical, como un sueño, ella es inexacta y sin límites. No puede ser diseccionada, ni descifrada, ni exhibida. ¡Fuera, filósofo profano! ¿Buscas en la naturaleza la causa? Esta te refiere a ésa y aquélla a la de más allá, y la de más allá a una tercera y todo apunta aún más lejos. Así que debes interrogarla con una diferente actitud, debes sentirla y amarla.²⁹ Antes de poder conocer sus leyes, debes contemplarla con un espíritu tan grandioso como el de quien la sostiene. No ha de ser conocida sino saboreada y amada con alegría.

La vida se da simultáneamente en todo el cuerpo, pues se apoya en innumerables funciones de modo uniforme, sin el menor prejuicio ni preferencia por ninguna. Puesto que se sirve de la constante degradación de lo particular para provecho del conjunto, no le deja al entendimiento lugar para funcionar. La existencia de la naturaleza se puede concebir solo si se entiende que ella sirve no un fin particular

²⁸ Se suceden aquí construcciones verbales paradójales. Referencia directa a la figura de la catarata. Indudablemente Martí vería en "El Poema del Niágara" de Pérez Bonalde (1882) una oportunidad para poner en práctica e ilustrar para el público latinoamericano los postulados de Emerson, fallecido el 27 de abril. Ver las notas 1 y 79.

²⁹ Se hace referencia a la actitud receptiva, análoga a la contemplación, y subraya el papel primordial de la disposición del sujeto en el proceso de conocimiento.

sino universal; ella es una obra de éxtasis,³⁰ a ser representada por un movimiento circular, tal como la intención puede ilustrarse mediante una línea recta de cierta longitud. Cada efecto refuerza todos los demás. No hay sublevación en ningún reino de esa confederación: no hay escisión de lo individual. He aquí el carácter católico que hace de cada hoja un exponente del mundo.³¹ Cuando contemplamos el paisaje con un espíritu poético, no nos fijamos en los elementos particulares. La naturaleza no conoce ni la palma ni el roble, sino solo la vida vegetal que surge hecha bosques y decora el globo con una guirnalda de hierbas y enredaderas.

EL ENTORNO ARTIFICIAL DE LUIS XIV

El que no sea dable hallar ningún fin único por el cual la naturaleza deba ser juzgada, se deriva de esto: que si el hombre mismo fuera su fin y se asumiera que la causa final del mundo fuese crear hombres santos, sabios o hermosos, se concluiría que ella ha fracasado. Por ejemplo, léase paralelamente la historia natural y la civil o un tratado de astronomía junto con un volumen francés de las *Mémoires pour servir*.³² Cómo nos hemos llenado de asombro al calcular el desperdicio de hospitalidad con el que la bondadosa naturaleza conjura nuevos infinitos firmamentos en su anchuroso espacio, tan velozmente como las madréporas producen coral,— soles y planetas habitados por almas,— para después acortar la vista y observar la corte de Luis XIV, y ver el juego que se juega allí,— duque y mariscal, abad y dama,— una mesa de juego en la que uno le hace trampas al otro, cuyo objetivo es siempre por medio de la mentira o el artilugio aventajar al rival y arruinarlo con ese solemne dandy de pelucas y estrellas,—el rey.³³ Uno apenas puede dejar de preguntarse si este planeta es una hechura auténtica fruto de esa astronomía tan grandiosa, o si tal experimento acaso fuera un fracaso, o si debiera hacer una pausa y dejar de ocupar el inocente espacio con un producto tan mísero.³⁴

³⁰ Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

³¹ Dice Martí en “Emerson”: “Tembló como hoja de árbol en esas expansiones de su espíritu, y vertimientos en el espíritu universal; y volvía a sí, fragante y fresco como hoja de árbol” (XIII, 23).

³² *Mémoires Pour Servir À l’Histoire Anatomique Et Physiologique Des Végétaux Et Des Animaux* (1837) por Henri Dutrochet (1776-1847), descubridor de la ósmosis de las células (1824). Se trata de un monumental tratado ilustrado botánico y zoológico.

³³ Emerson se burla con ironía y humor de la superficialidad artificiosa de la monarquía francesa.

³⁴ En la evolución de la literatura latinoamericana en el siglo XIX, la estética versallesca de la corte del Luis XIV actúa como un imán artístico de los modernistas y Rubén Darío (principalmente *Azul / Prosas profanas*). Aunque Darío declara en *Prosas profanas*, haciendo un oxímoron, que su estética era “acrática” y enuncia una tautología (“mi poesía es mía en mí”), en realidad había adoptado el parnasianismo francés como credo

Creo que pensaríamos del mismo modo, si en vez de contemplar naciones fatuas,³⁵ tomáramos a los grandes hombres y a los sabios, a las almas eminentes, y examináramos en detalle su biografía. Ninguno de ellos visto por sí mismo (ni sus acciones cotejadas con sus promesas e ideas), justifica el costo de ese enorme aparato de medios empleados por su poluta y defectuosa persona para lograr lo que finalmente consiguió.

Ante cuestiones tales, la Naturaleza nos responde, “Yo crezco”.³⁶ Todo es naciente, infante. Cuando nos marea la aritmética meticulosa del sabio tratando de computar la dimensión de su superficie, la vuelta de su curva, nosotros quedamos convencidos por propia percepción de que algo portentoso está sucediendo; que en la naturaleza todo parece que acaba de iniciarse; que unos fines arcanos se encuentran en pleno proceso de actualizarse. No podemos en ninguna parte certificar nada final, pero tal tendencia gestora ha dejado su huella en todo: planeta, sistema, constelación. La naturaleza en conjunto germina como la siembra de maíz en julio; está en transición hacia otra cosa; está en rápida metamorfosis. El embrión brega tanto por ser hombre³⁷ como aquel lejano zumbido de luz que llamamos nébula tiende a hacerse círculo, cometa, esfera, o a gestar nuevas estrellas. ¿Por qué, entonces, estos messieurs de Versalles que se pavonean y conspiran entre tabourets y lazos, sin renunciar a su posición, no se dedican por un tiempo a mejores asuntos?³⁸

Pero, además, la Naturaleza parece añadir, “no pongo en riesgo mi gloria, algo tan grandioso, en una sola criatura. No he cumplido todavía ningún fin. Un jardinero puede dedicarse a obtener un durazno o una pera excelentes, mi objetivo

artístico (“*l’art pour l’art*”) desde su estancia en Chile. Ver el Epílogo, la nota 95 de capítulo IV; la nota 25 del capítulo VII; la nota 13 del capítulo VIII, y el capítulo VI de *Martí y Darío*, “El ascenso del poeta cortesano moderno. Darío en Chile: del campo de batalla al parque Isidora Cousiño en Lota”

³⁵ La Francia Imperial.

³⁶ Literalmente “I grow”, “crezco”, me expando o germino. En esta personificación, Emerson dota de voz a la naturaleza. Por otra parte, la expresión coincide con las postulaciones astrofísicas contemporáneas sobre la expansión del universo. De modo similar, dice Martí en *Versos sencillos*, identificando la fisiología de su cuerpo con la piel del universo: “Duermo en mi cama de roca / Mi sueño dulce y profundo: / Roza una abeja mi boca / Y crece en mi cuerpo el mundo” (XVI, 68).

³⁷ Referencia a la evolución del embrión humano como análoga a la evolución animal, metaforizada en la figura ascensional del gusano que reptar por las espiras de la forma hacia la concienciación humana. Ver el “Preámbulo” y *motto* poético de *Naturaleza* (III).

³⁸ Aquí hay un rechazo al simple vegetar. Esta misma reacción la tuvo John Adams cuando, en plena revolución de Estados Unidos viajó a Francia para solicitar la participación de la armada francesa y quedó helado ante la frivolidad y remilgo de la corte francesa. Pero, además, postula un sutil llamado contra la molición instalada en las instancias de poder de cualquier sociedad que degenera en parasitismo. En el polo opuesto de esta blandura social está el *homo faber*.

es la salud de todo el árbol, raíz, tallo, hoja, flor y semilla, y de ninguna manera mimar un monstruoso pericarpio,³⁹ descuidando todas las otras funciones”.

En breve, el espíritu y lo peculiar que la impresión de la naturaleza deja en nosotros es lo siguiente: ella no existe para un solo fin particular ni para ninguna cantidad de fines particulares; existe como una innumerable e infinita fuerza benefactora. No hay en ella una voluntad particular ni hoja ni rama rebelde, sino que todo está sujeto a una tendencia tutelar superior: obedece a esa redundancia o exceso de vida que los seres conscientes llamamos éxtasis.⁴⁰

LA INCÓGNITA DEL SER

Con esta concepción del carácter o del método de la naturaleza, regresemos ahora al hombre. Es verdad que el hombre quiere dar cuenta de sí a sí mismo, pero, finalmente, ¿qué tiene que mascullar excepto el hecho de que hay una Vida que no puede describir ni conocer sino mediante el estar vivo? ¿Qué puede manifestar de su esencia más allá de decir que *así tenía que ser*? La razón regia, la Gracia de Dios, parece ser la única descripción de nuestro vario⁴¹ pero siempre idéntico fenómeno.⁴² Hay virtud, hay espíritu, hay éxito o no los hay. Todo lo que podemos afirmar es que existe la manifestación y el repliegue de Dios y no podemos mostrar ni cómo ni por qué. El inculparse, el remordimiento, la moral doctrinal de la abnegación y el combate con el pecado⁴³ son posiciones que estamos sujetos a tomar debido a nuestra constitución, la del hecho visto desde el plano de la acción; pero visto desde el plano de la intelección, no hay lugar en nosotros sino para la alabanza y el asombro.⁴⁴

³⁹ Capa interna de una fruta, como el durazno, que rodea la semilla.

⁴⁰ Se reitera el tema del rapto de lo sublime en el que convergen incandescentemente la bondad, la verdad y la belleza. Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

⁴¹ Dice Martí: “Tortura la ciencia y pone al alma en el anhelo y fatiga de hallar la unidad esencial, en donde, como la montaña en su cúspide, todo parece recogerse y condensarse. Emerson, el veedor, dijo lo mismo que Edison, el mecánico. Este, trabajando en el detalle, para en lo mismo que aquél, admirando el conjunto. El Universo es lo universo. Y lo universo, lo uni-vario, es lo vario en lo uno. La naturaleza ‘llena de sorpresas’ es toda una. Lo que hace un puñado de tierra, hace al hombre y hace al astro. Los elementos de una estrella enfriada están en un grano de trigo. Lo que nos mantiene sobre la tierra está en la tierra” (XI, 164). Asimismo, ver en el capítulo XIII el inciso del 14 febrero, 1887, de *El Partido Liberal*.

⁴² Emerson trata de un tema humano ontológico pero derivado de una observación fenomenológica.

⁴³ Referencia a la noción de pecado dentro de la tradición religiosa calvinista. Ver nota 87.

⁴⁴ La voz de Emerson transmite una actitud de asombro celebrativo ante el fenómeno de la manifestación o retirada de Dios. Es decir, celebra la dialéctica misma de ese acercamiento y distanciamiento de una existencia contundente que lo sobrepasa pero permanece borrosa. En este sentido, si se aplicara epistemológicamente el mito de la caverna de Platón, la cosmovisión de Emerson propone un hombre cuya existencia se

Que el mundo culmine en el hombre parece ser el triunfo último de la inteligencia. Lo universal no nos atrae hasta que se concreta en lo individual. ¿Quién presta atención al inútil abismo de la pura posibilidad? El océano es dondequiera el mismo, pero no adquiere un aspecto propio hasta que lo vemos desde la costa o desde un barco. ¿Quién admiraría un determinado número de millas del salado Atlántico enmarcado por las coordenadas de latitud y longitud? Si se encuentra encajonado por rocas de granito, dejadlo más bien bañar una costa poblada por hombres sensibles y se llenará de expresión: el lugar que más nos atrae es el punto donde la tierra y el agua se tocan.⁴⁵ Así que debemos admirar en el hombre la forma de lo informe,⁴⁶ la concentración de lo vasto, el hogar de la razón, la cueva de la memoria. ¡Veamos el juego de sus pensamientos! ¡Qué gigantescas y versátiles criaturas son! ¡Qué saurios, qué palaoitheria⁴⁷ sugieren estos ágiles vehículos! El gran antiguo Pan, que se puso una piel de leopardo para significar la hermosa variedad de las cosas e hizo del firmamento su abrigo de estrellas, no fue sino un representante tuyo, ¡oh rico Hombre vario! Tú, palacio de vista y sonido, portas en tus sentidos la mañana, la noche y la insondable galaxia; en tu cerebro, la geometría de la Ciudad de Dios; en tu corazón, el domo del amor y de los recintos de lo verdadero y lo falso. El hombre es un ser costoso, fruto conformado y hecho maduro por el paso de todas las épocas anteriores. La historia del génesis de la mitología antigua se repite a sí mismo en cada niño. El es también un demiurgo o dios lanzado en medio de un caos particular, donde brega por dirigir las cosas del desorden al orden.⁴⁸ Cada alma individual es tal, en virtud de ser un poder para traducir el mundo en un lenguaje particular propio; si se da en pintura, en escultura o en danza, ¿por qué no, entonces, en comercio, en arte, en ciencia, en modo de vida, en conversación, en carácter, en influencia? Admiramos los cuadros, pero nos es imposible plasmar una verdadera pintura; somos exactamente como la hierba de la cual no nacen manzanas. Pero cuando el genio creador se hace presente, se vuelca en los dedos, es su flexibilidad y es el poder capaz de transferir la escena de la calle en aceites y colores. Rafael habrá de nacer y habrá de nacer el Salvador.

da fuera de la cueva, al aire libre. Dentro de la teología occidental del Antiguo Testamento, se diría que presupone un hombre adánico anterior a la caída, o un ser medularmente glorioso; si se aplicaran criterios del Nuevo Testamento, se diría que es un ser resucitado.

⁴⁵ El tema central del crepúsculo permea toda la obra de Emerson.

⁴⁶ Emerson frecuentemente desarrolla su discurso mediante oposiciones binarias.

⁴⁷ Criaturas colosales prehistóricas.

⁴⁸ Sobre el carácter ordenador, demiúrgico, de la figura infantil en *Ismaelillo*, ver *Autonomía*, pp. 76-77.

EL VEEDOR

No hay atracción mayor que la de un hombre nuevo.⁴⁹ Las naciones adormiladas están absortas en su rutina política.⁵⁰ Inglaterra, Francia y Estados Unidos conducen ahora sus Debates Parlamentarios no vivificados por ningún genio eminente. Y nadie que se fía en los propios ojos los seguiría: solo lo hacen los seducidos por la mera repetición común de nombres ya conocidos. En cambio, cuando Napoleón despliega su mapa, sus ojos están dirigidos por un poder genuino. Cuando Chatman preside un debate, los demás lo escuchan porque es imposible dejar de hacerlo. Un hombre, una eminencia personal, es el único gran fenómeno. Cuando la Naturaleza tiene un trabajo por hacer, crea un genio que lo lleve a cabo. Seguid a un gran hombre, y veréis lo que el corazón del mundo posee en estos tiempos. No hay oráculo mejor que ése.

Pero aquello que nos fascina de una mente luminosa es lo que por derecho nos pertenece a todos. El hombre debe reconocerse a sí mismo como un actor necesario. Hacía falta un vínculo entre dos partes limitadas de la naturaleza y se le llamó al hombre para ser puente sobre ese grandioso abismo, para ser el mediador entre dos fenómenos irreconciliables. El tomó cierta cantidad de cada uno de sus ancestros y, al fundir ambas constituciones ajenas en su ser de hombre, logró con alegría y gracia lo que toda la humanidad en conjunto no hubiera sido capaz de hacer. El hombre conoce los materiales que maneja y se dedica a su labor. Sin poder leer ni pensar ni mirar, trenza aquellos hilos totalmente dispares en un solo perfecto cordón. Son esos pensamientos que profiere con gozo la razón de su encarnación. ¿Ha de considerarse a sí mismo algo indigno o superfluo o ha de hacerse a un lado como quien espera le llegue un turno? ¿Acaso no existe porque debía hacerse algo que solo él podía lograr? Con su solo *ver*⁵¹ el mundo se hace lo suficientemente visible. No necesita analizar donde se sitúa ni poner la cosas a una luz favorable; él porta la luz en sí mismo,⁵² por él quedan las cosas

⁴⁹ Referencia a las parábolas bíblicas sobre la recuperación de la vista.

⁵⁰ Paralelamente, el ensayo “Nuestra América” constituye una apelación imperiosa a un hombre nuevo, *despierto*, caracterizado por haber recuperado la vista: “Lo que quede de aldea en América ha de despertar” (VI, 15).

⁵¹ Literalmente: “If only he *sees*”. Emerson enfáticamente subraya el vocablo “*ver*”. Nuevamente trae a colación la importancia del sentido de la vista, por ser capaz de desencadenar un proceso de acceso intuitivo a la verdad más inmediato que el proceso racional. Sobre la mirada despierta, el despertar y la figura de la pupila desnuda ver la nota 21 del capítulo I.

⁵² Martí visualiza a Emerson traslúcido; lo alcanza mediante términos luminosos. La siguiente es una somera muestra tomada de las páginas iniciales de “Emerson”: “¿Cómo había de ser culpa suya que los demás no posesen aquella luz esclarecedora de sus ojos?”; “Parece lo que escribe trozos de luz quebrada que daban en

iluminadas hasta su centro. Dada su profesión o para recabar su salario ¿a qué patrón debiera recurrir? He aquí que ha nacido para expandir el pensamiento de su corazón, del universo hacia el universo; para llevar a cabo un oficio que la naturaleza no puede realizar y a cuyo ejercicio no puede renunciar, para luego sumergirse de nuevo en el silencio y la eternidad sagrados de los cuales emergió como hombre. Dios es opulento y alberga en el pecho no un hombre sino muchos más hombres; vela su hora, sus necesidades y la belleza de todos. ¿No es ésta la teoría de la inspiración creadora o del talento de todo hombre? ¿Por qué entonces proceder como un Boswell⁵³ o escuchar con adoración a tal o cualquier otro santo? Hacer algo así es la única alta traición. Aquí estás tú, junto aquellos a quienes el universo ha modelado arduamente tanto tiempo, ¿te atreverías a pensar meramente en tu persona, tú, a quien el solidario Destino sacó adelante para zurcir sus costados raídos, para salvar el abismo, para conciliar lo irreconciliable?⁵⁴

Aunque una necesidad tan enorme haya dado origen al ser humano, su ser saludable y erguido depende de la fidelidad con la que transmita el influjo de lo vasto y universal, hasta el punto que su genio sea capaz de actuar. Los fines son transitorios; son los respiraderos del flujo de vida interior, vida que se acrecienta a medida que se desgasta. La sabiduría de un hombre es conocer que todos los fines son pasajeros, que el mejor fin debe ser sobrepasado por otro mejor.⁵⁵ Pero existe la tendencia retorcida en el individuo a sacar el pensamiento de la vida y ponerlo en los fines, a abandonar su ser agente y reposar en sus acciones: las herramientas se deshacen del trabajador, el humano de lo divino. Concibo al hombre como alguien a quien siempre le está hablando a sus espaldas una voz, sin ser capaz de volver la vista para ver quien le está hablando. De todos los millones que han escuchado esa voz, nunca nadie le ha visto la cara. Así como los niños juegan a correr uno a espaldas del otro, y cogen a uno por las orejas y lo obligan a caminar por delante, así es el espíritu de nuestro piloto invisible. Esa voz tan familiar habla todas las lenguas y, aunque nunca nadie ha logrado divisar su forma, gobierna a todos los hombres.

él, y bañaban su alma, y la embriagaban de la embriaguez que da la luz, y salían de él”; “La luz que trajo en sí le sacó en salvo de este viaje por las ruinas, que es la vida”; “Ni alquiló su mente, ni su lengua, ni su conciencia. De él, como de un astro, surgía luz. En él fue enteramente digno el ser humano. Así vivió: viendo lo invisible y revelándolo” (XIII, 19, 20).

⁵³ James Boswell (1740–1795) eminente biógrafo inglés que escribió la vida de Samuel Johnson (1791), el mayor erudito inglés de la época. Se considera la mejor biografía en lengua inglesa.

⁵⁴ La existencia del hombre es el puente necesario entre “lo irreconciliable”: él Yo y la naturaleza. Toda persona por el ejercicio de la mente posee una finalidad grandiosa.

⁵⁵ Referencia al mejoramiento en la naturaleza, “meliorismo cósmico”, y, dentro de éste, el “mejoramiento humano”.

Si el hombre obedeciera esa voz con exactitud, ella lo adoptaría, de modo que ésta nunca más quedaría enajenada de sí mismo en el pensar; él parecería ser ella; él sería ella. Si la escuchara con oídos ávidos, accedería a una rica y más grandiosa sabiduría; el sonido se ensancharía en música arrobadora; quedaría arrastrado como por una avalancha, se desentendería de su comida y su techo, se enloquecería de ideas y viviría una vida celeste. Pero tiene los ojos fijos en las cosas pendientes y no en la verdad que es aún pensamiento; quedan fijos en esas cosas y no en la razón por la cual ellas han de hacerse. Entonces, la voz se va apagando, hasta que finalmente es solo un zumbido en los oídos. La salud, la grandeza del hombre consiste en ser ese canal a través del cual el cielo fluye a la tierra, en suma, en alcanzar ser en su totalidad el trance extático⁵⁶ que lo estremece. Es una miseria ser artista, si dejando de serlo pudiéramos ser vehículos henchidos de desbordamientos divinos, enriquecidos por esa circulación de la omnisciencia y la omnipresencia. ¿No hubieron momentos en la historia del cielo cuando la especie humana no era una suma de individuos, sino solo influjos; cuando la humanidad era Dios en distribución, Dios irrumpiendo como don multiforme? Recibir es sublime, es sublime⁵⁷ amar, pero el apego a hablar desde un *nosotros*,—esta angurria de ser amados, este deseo de ser reconocidos como individuos—, es finito, proviene de un linaje inferior.⁵⁸

¿Debiera decir, entonces, que tan remotamente como podamos trazar su historia, la salud del espíritu consiste en la plenitud de su recepción? Llámese la reverencia o veneración,⁵⁹ esa salud consiste en el hecho que un fervor rebosante surge desde su interior. ¿Qué es lo mejor en cualquier obra de arte sino aquella parte que parece requerir y hacer; aquella que el hombre no puede recrear; aquella que surge del momento y la ocasión como la elocuencia de los hombres durante un debate tumultuoso?⁶⁰ Siempre fue un credo literario que la palabra del poeta era autorizada y final. Se suponía ser portavoz de la sabiduría divina. Al poeta lo

⁵⁶ Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

⁵⁷ Doble referencia literal al término sublime. Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

⁵⁸ Nota del Editor: “Que los hombres debieran *escuchar* la Voz en soledad, obedecerla, y transmitir el mensaje con exactitud a los demás era el principio mayor de Emerson” (I, 436).

⁵⁹ La teología negativa, apofática, sostiene que la recepción pasiva es la vía inmediata de acercarse a lo absoluto, a lo absolutamente Otro. Lo Otro *no es*, en el sentido que no es definible mediante ningún atributo concebido por la mente humana (bien, belleza, sabiduría, etc.). El ser reconocido como “individuo” implica una categorización estática; si, por el contrario, el hombre es visto como un “fluir”, resulta un proceso por el que circula la energía divina.

⁶⁰ Nota del Editor: “En este pasaje Emerson establece la diferencia entre lo que consideraba el genio y el talento” (I, 436). Ver supra la nota 78 y la nota 60 del cap. IV.

envidiamos más por su circunstancia que por su talento; también nosotros con mucho gozo hubiéramos sido capaces de profetizar si hubiéramos estado en el lugar que ocupaba. Es de ese modo que citamos la Escritura y como los griegos citaron a Homero, a Teognis, a Píndaro y a todos los demás autores. Si esta doctrina literaria ha quedado marginada por la crítica moderna es porque hemos carecido de poetas. Cuandoquiera que ellos irrumpen rescatarán su propio valor.

ÉXTASIS Y HIEROFANÍA EN EL CREPÚSCULO

Este estado éxtático⁶¹ parece poner la mirada no en las partes sino en el conjunto; no en los fines sino en la causa; en la tendencia, no en el acto. Respeta el genio no el talento; la esperanza no la posesión; el poder de anticipar todas las cosas del intelecto y no la historia misma; el arte y no las obras de arte; virtud y no deberes.

No hay oficio ni función humana que no sea correctamente suministrada por este método divino, ni nada que le sea nocivo si proviene de sus relaciones universales.⁶² ¿Es la función del hombre en el mundo estudiar la naturaleza o las leyes del mundo? Que se cuide de proponerse objeto alguno sin más. ¿Es objeto del hombre el utilizar la naturaleza para el provecho propio? A la naturaleza se la rebaja del mismo modo como si al mirar al océano uno solo pudiera referirse al precio del pescado. ¿O se busca a la naturaleza por placer? No nos engañemos: hay cierta persistencia en el aire de los bosques y montañas que nos incita con letargo a la nostalgia y al lamento. Hay algo social e intruso en la naturaleza de todas las cosas; busca infiltrarse y copar la naturaleza de toda criatura; busca de cualquier modo controlar y poseer, atravesando todo espacio y espíritu. Toda estrella del cielo está insatisfecha y es insaciable. Ni la gravitación ni la química las contentan. Día tras día atraen y seducen los ojos de todos los que las observan. Buscan fascinar y poseer a cada hombre llegado a este mundo, llegarle a la mente con el propósito de quedar impresas allí, en un mundo más delicado que el que ocupan. En el firmamento gravitacional no les basta ser Júpiter, Marte, Orión o la Estrella Polar, requieren de poetas tales como Newton, Herschel y Laplace para poder re-existir y re-aparecer en el más sutil mundo de los espíritus racionales y colmar con su fama ese entorno. Así sucede con todos los objetos no materiales. Estos hermosos basiliscos fijan sus salvajes ojos gloriosos en los ojos de cualquier

⁶¹ Se reitera el tema del éxtasis. Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

⁶² Emerson alude aquí a la correspondencia ideal entre la mente y la naturaleza, seguida de tres interrogaciones espurias motivadas por el saber por el puro saber, por el saber por beneficio propio o por puro goce personal.

niño y, si pueden, hacen que su naturaleza pase a través de sus ojos fascinados hacia él,⁶³ y de este modo religan todo lo existente.

Por lo tanto el hombre debe cuidarse ante tal copa de hechizos; debe mirar la naturaleza con ojos sobrenaturales. Solo por su unción, por su coloquio con la causa de la naturaleza, se pone a salvo y la domina. Y puesto que todo conocimiento es a la vez asimilación del objeto de conocimiento, como el poder o espíritu de la naturaleza es éxtatico⁶⁴ así de tan encendida ha de ser su ciencia o la descripción que haga de ella. El poeta debe ser un rapsoda; su inspiración una especie de víctima fúlgida; su voluntad ha de ser el rendirse a la voluntad del Poder Universal, al que no se le verá cara a cara sino recibido y conocido por simpatía. Es asombroso que nos haya llegado de las profundidades de la antigüedad, en los oráculos atribuidos al semi-fabuloso Zoroastro, una asección sobre un hecho que todo amante y rastreador de la verdad reconoce. Dijo Zoroastro “No es propio rastrear lo ininteligible con fogosidad, pero si inclinas la mente, lo aprehenderás: no muy trabajosamente sino aplicando una mirada pura e intensa. No lo entenderás como en el entender una cosa particular sino con la flor de la mente.”⁶⁵ Las cosas divinas no les son asibles a los mortales que trafican con cosas sensuales, son, más bien, los que portan armas ligeras los que se remontan hasta la cumbre”.

Y es debido a que el éxtasis⁶⁶ es la ley y la causa de la naturaleza, que no nos es posible interpretarla en un sentido muy elevado y profundo. La naturaleza representa el mejor significado del hombre más sabio.⁶⁷ ¿No te parece el paisaje del crepúsculo⁶⁸ el lugar de la Amistad: los cielos violeta y las preciosas aguas de un anfiteatro vestido y engalanado únicamente para comercio del pensamiento y el amor de las almas más puras?⁶⁹ El crepúsculo es eso.⁷⁰ Todos los otros significados que los hombres

⁶³ Dice Martí en “Príncipe enano” de *Ismaelillo*: “Sus dos ojos parecen / Estrellas negras: / Vuelan, brillan, palpitan, / Relampaguean!”; y en “Hijo del alma”: “Yo sé que tus dos ojos / Allá en lejanas / Tierras relampaguean”.

⁶⁴ Se reitera el tema del éxtasis. Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

⁶⁵ Sostiene Emerson en “El Poeta”: “El poeta, entonces, se da cuenta que se expresa con propiedad solamente cuando habla con cierto tono salvaje o ‘con la flor de la mente’”. Ver en ese ensayo la sección “El vocabulario salvaje cervantino” y la nota 126.

⁶⁶ Se reitera el tema del éxtasis. Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

⁶⁷ Referencia a “amelioration in nature”. La belleza de la naturaleza refleja la belleza humana.

⁶⁸ Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

⁶⁹ Presencia del tema de la “pureza” en *Ismaelillo*. Ver las notas 196 y 274 del capítulo III.

⁷⁰ Aquí se da una intención premeditada de fundir en uno los siguientes términos: crepúsculo = éxtasis = excelso = naturaleza. Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

corrientes le han dado a la naturaleza son conjeturas y falsedades. No se puede bañar uno dos veces en el mismo río, dijo Heráclito; y yo añado, el hombre nunca ve dos veces el mismo objeto: el objeto al expandirse adquiere aspectos nuevos.⁷¹

¿Se aplica esta misma ley simpática a la virtud? La virtud está viciada por el exceso de nuestro propio querer. Aquel que aspira al progreso ha de apuntar a lo infinito, no a un beneficio particular. Las reformas que hoy se extienden por el país como la Temperancia, el Abolicionismo, la No-Resistencia, el Anti-Gobierno, la Equidad Laboral, tan justas y generosas como suenan, no son sino unos pobres objetos amargos si se persiguen por sí mismos como fin último. En toda reforma, en proporción a su pasión, los sufrimientos iniciales ocurren para que el discípulo quede sorprendido en cada momento de sus primeros triunfos con frustraciones, enfermedades y con una general apatía; para que se libre de sus correligionarios, le repugne la empresa que hace poco le parecía tan justa, y considere el entregarse con enorme orgullo y esperanza a los brazos de esa sociedad y a ese modo de vida que tan recientemente había rechazado. Es que tal vez sometió el valor de la virtud a una conducta concreta (como la renuncia a gozar de algunos lujos específicos), y al final practicando ya sea templanza o licencia se halló igualmente tan malévolos y muy lejos de ser feliz. Pero, en realidad, el alma no logra sosegar con una buena acción sino con una actitud.⁷² Es la esperanza la que la dota de alas.⁷³ No hay que renunciar al dinero ni rechazar el comercio, hay que amar la rectitud; una mente libre y no una dieta monacal; simpatía y utilidad, no el rastrillar ni el martillar. Que no me pregonen cuán grandioso el proyecto es: la liberación civil del mundo, la conversión al cristianismo,⁷⁴ el establecimiento de la educación pública, el de una alimentación más

⁷¹ Según Heráclito “Panta rei”, todo fluye; a lo que añade Emerson: todo fluye para un observador que también fluye.

⁷² La virtud supone una actitud como el conocimiento supone una disposición.

⁷³ La escala del “meliorismo cósmico” se inicia con los seres rastreros como los gusanos y culmina en los seres alados. El símbolo del ala, pertenece a la constelación semántica de las realidades superiores, a los “momentos supremos” o a la inspiración misma. Dice Martí en *Versos sencillos*: “Quiero, a la sombra de una ala, / contar este cuento en flor: / La niña de Guatemala, / La que se murió de amor” (XVI, 78).

⁷⁴ El mayor movimiento de reforma social en Estados Unidos en el siglo XIX fue el abolicionismo. Oberlin College de Ohio fue la primera universidad no segregada (1833). Por otro lado, en 1837 Horace Mann, influido por el trascendentalismo, se hizo cargo del Departamento de Educación de Massachusetts y estableció la educación gratuita laica para todas las clases sociales mediante profesores preparados y con paga segura. También se fundaron comunidades comunitaristas y socialistas utópicas para establecer una relación menos alienante entre el capital y el trabajo. Una comunidad fourierista famosa, en la que se combinaba el trabajo agrícola con la labor intelectual, fue la Brook Farm, en la que Emerson participó. Asimismo, en la primera mitad del siglo empezaron las primeras iniciativas para instituir el voto femenino y aparecieron los primeros movimientos ecologistas “verdes”. Sobre el establecimiento de la educación pública ver la nota 45 del capítulo VIII.

saludable, el de una nueva distribución del trabajo y de la tierra, o las leyes del amor sobre las de la propiedad privada. Os lo digo sin ambages: no hay propósito que un ánimo pueda acometer, por sagrado y excelso que éste sea, que perseguido en sí mismo no se convierta en carroña y nos encebolle las narices. La capacidad imaginativa del alma ha de saciarse con objetos grandiosos y eternos. La meta debe ser inaprehensible para los sentidos; ha de ser un dios siempre al alcance pero imposible de asir; siempre conductor de salud. El hombre se embellece con una plegaria y con el amor así como el noble propósito embellece la acción. ¿Qué hay más sólido que el bien y más vigoroso que la presencia de un hombre valiente?⁷⁵ El postulado de la fisiología vegetal de la *presencia*, esto es, la influencia de toda sustancia más allá y por encima de su efecto químico, como un alcalino o una planta viva, se aplica con mucha mayor razón al ser humano. No es necesario que me dirijas la palabra ni que me acerque a donde estás para ser alcanzado por el magnetismo de tu presencia. Sé tu ser completo y rotundo y he de percibirte por dondequiera a lo largo de mi vida y mi destino; y me será más fácil escapar a las leyes de la gravedad que eludir ese influjo tuyo.

UNA DIALÉCTICA ASCENDENTE: AMOR Y POESÍA

Pero, además de la Naturaleza y la conciencia, hay otros ejemplos del poder de este influjo supremo y total. “Del venenoso árbol del mundo,” dicen los brahmanes,⁷⁶ “como las corrientes de vida, se producen dos especies dulces de fruto: el Amor, o la asociación de almas bellas, y la Poesía, cuyo sabor es como el inmortal elixir de Vishnu”. ¿Qué es el Amor y por qué es el supremo bien sino por ser un entusiasmo indomable? Nunca es egocéntrico ni cauto sino hecho todo abandono. ¿No es preferible una cierta admirable sabiduría a todos los demás dones, ante la cual todos ellos son solamente secundarios y compensatorios, puesto que por ella el individuo ya no es para sí mismo un amo atolondrado sino que inhala un fragante aire celestial, queda sorprendentemente abrazado al objeto, funde al instante dicho objeto con el verdadero bien, y ausculta cada premonición de la naturaleza con un palpitante interés? Cuando hablamos llenos de verdad ¿no es el

⁷⁵ La virtud del héroe resuena en el paisaje. Ver la nota 105 del capítulo III.

⁷⁶ Dice Martí en “Emerson”: “A veces deslumbrado por esos libros resplandecientes de los hindús, para los que la criatura humana, luego de purificada por la virtud, vuela, como mariposa de fuego, de su escoria terrenal al seno de Brahma. Siéntase a hacer lo que censura, y a ver la naturaleza a través de ojos ajenos, porque ha hallado esos ojos conformes a los propios, y ve oscuramente y desluce sus propias visiones” (XIII, 27). Sobre el amor, ver las notas 52 y 53 del capítulo X, y la nota 159 del capítulo XI.

no enamorado el único infeliz? Su presunta libertad y autosuficiencia ¿no es eso acaso mayormente una muerte? Aquel que ama es sabio y se hace cada vez más sabio; cada vez que mira al objeto querido lo ve nuevo⁷⁷ y absorbe con los ojos y la mente las virtudes que posee. Por lo tanto, si el objeto en sí mismo no fuera una expansiva alma viviente, quedaría vacío. Pero el amor permanece en la mente del sujeto junto con la sabiduría aportada y apetece un nuevo y más elevado objeto. Y la razón por la que todos los hombres honran el amor es porque mira hacia lo alto y no hacia abajo; aspira y no desespera.

¿Y qué es el Genio poético⁷⁸ sino un amor más sutil, un amor impersonal, amor de las cosas florecidas y perfectas, y el deseo de trazar una nueva imagen o la copia de una perfección tal? El Genio pone los ojos en la causa de la vida, procede de adentro hacia afuera mientras que el Talento va de fuera hacia dentro. El Talento encuentra en la sociedad sus modelos, métodos y fines; existe para exhibirse y recurre al alma solo como una usina del trabajo. El Genio tiene su fin en sí mismo y saca sus medios y estilo desde dentro de su arquitectura; sale de sí solo debido a la audiencia o al espectador, tal como adecuamos la voz y la frase a la distancia y naturaleza del oído con quien hablamos. Todo el bagaje recibido de todas las literaturas nunca te hará capaz de predecir ninguno de sus pensamientos ni expresiones, aunque todos ellos sean tan naturales y familiares como las palabras de uso cotidiano. Aquí mismo, delante de nosotros, el tan ancestral e inescrutible enigma se enrosca por siempre. ¡Mirad! Aquí están el sol, la lluvia, las rocas; son el sol de siempre y las piedras inmemoriales. Qué fácil sería describir todo aquello. Sin embargo, ninguna de nuestras palabras lo logra expresar a cabalidad. La naturaleza es muda y, oh, ¡el hombre, su elocuente hermano locutor permanece mudo también! En cambio, cuando llega un Genio, su voz es como un torrente; no tiene que hacer esfuerzo para describir como en la naturaleza no hay esfuerzo para existir. El pensamiento es sumamente pleno cuando se vacía del todo. El Genio dimana sabiduría como un perfume y nos señala que proviene de una fuente más profunda que el silencio previo; que su conocimiento es insondable, que habla musicalmente porque es en sí mismo una mutación de la cosa que

⁷⁷ En el poema “Rosilla nueva” de *Ismaelillo*, el sol y el agua deshelada de las cumbres riegan “las rosillas nuevas” del “valle pálido”, el cual queda transformado en Edén infantil del “guerrero fúlgido”. Este, a su vez, es figurado como “rosilla nueva”. Sobre el amor ver las notas 52 y 53 del capítulo X, y la nota 159 del capítulo XI.

⁷⁸ Emerson distingue el carácter racional del Talento del intuitivo del Genio. El vocablo Genio está asociado a ingenio, o sea, generar, traer a la vida, crear. Cuando se le personifica, representa el Espíritu creador presente desde el nacimiento movido por una asombrosa inspiración y una habilidad extraordinaria. Ver supra la nota 60 y la nota 60 del cap. IV.

describe. Es sol,⁷⁹ luna, ola y fuego en música así como la astronomía es pensamiento y armonía de los cuerpos de la materia.

LOS "PILGRIMS" Y LA REVOLUCIÓN: HITOS DEL MEJORAMIENTO HUMANO

¿Qué es toda la historia sino fruto de las ideas, el registro escrito de esa inconmensurable energía cuyas aspiraciones infinitas quedaron infusas en el hombre? ¿Se ha hecho alguna vez algo grandioso y perdurable? ¿Quién lo hizo? Claramente ningún hombre solo sino todos los hombres, pues ello fue el predominio y el desbordamiento de una idea. ¿Qué trajo a los peregrinos aquí?⁸⁰ Uno dice, la libertad civil; otro señala, el deseo de fundar una iglesia propia; y un tercero descubre que la fuerza motriz fueron la agricultura y el comercio. Pero si los mismos puritanos pudieran levantarse del polvo ellos tampoco lo sabrían explicar. La razón ha de verse en lo que fueron y no en lo que proyectaban. Fue el crecimiento y la expansión de la especie humana,⁸¹ y de modo similar ocurrió en la subsiguiente Revolución, que no empezó ni en Concord ni Lexington ni Virginia, sino que fue el desbordamiento del sentido del derecho natural⁸² en todo espíritu preclaro y activo de la época.⁸³ ¿Hay algún presumido y sabiondo hombre maestro de sí mismo? Entonces, le volveremos la espalda indefectiblemente. Dejemos, más bien, que se llene de asombro y temor ante lo Vasto y lo Divino, y se alegre de ser

⁷⁹ Emerson acaba de aludir a la analogía "voz / torrente" ahora, entre otras figuras, recurre a la del "sol". Semejante disolución del Yo en la naturaleza se advierte en "El Poema del Niágara" y *Versos sencillos*: "¡Arpa soy, salterio soy / Donde vibra el Universo: / Vengo del sol, y al sol voy: / soy el amor: soy el verso!" (XVI, 91). Sobre el torrente, ver las notas 1 y 28.

⁸⁰ Los "Pilgrims" fueron separatistas de la Iglesia de Inglaterra que se refugiaron inicialmente en Holanda. Sin poder integrarse a esa sociedad, se embarcaron en el *Mayflower* para el Nuevo Mundo en septiembre de 1620. El grupo de ciento una personas se dirigía a Virginia pero perdió el rumbo y desembarcó en Cape Cod, al sur de Boston, Massachusetts. Posteriormente fueron ayudados por Samoset y Massasoit de la nación Wampanoag.

⁸¹ Nuevamente se refiere al "meliorismo cósmico", base del "meliorismo humano" o "mejoramiento humano", que como se ha indicado, Martí cita en la carta poética dirigida a su hijo en *Ismaelillo*.

⁸² En el hombre natural se desborda el derecho natural hecho conducta práctica, la cual guiada por la virtud es capaz de producir la Revolución.

⁸³ Este criterio antiautoritario y antifeudal, opuesto al europeo, lo aplicó Martí en 1885 cuando reflexionó sobre la constitución de Estados Unidos. El texto constituye un compendio excepcional de lo que admiraba más del país que lo acogió, dándole la oportunidad de promover la revolución de su patria. Es un criterio claramente discriminador de lo valioso y lo no valioso en una sociedad, el cual quedará plasmado con gran altura en "Nuestra América". Ver su criterio sobre la constitución estadounidense en la nota 53 del capítulo III y la 50 del capítulo XI. El poder de las ideas queda apotégmicamente inscrito al inicio de "Nuestra América": "Trincheras de ideas, valen más que trincheras de piedras". Ver el final de "I. El marco histórico" del capítulo XI.

utilizado y de servirle; nuestra mirada está puesta en el devenir de los acontecimientos. ¡Qué le debemos la mayoría de nosotros a esa religión pasada de nuestra infancia, que todavía pervive como una mañana de sábado en los campos de Nueva Inglaterra, predicando la privación, la mortificación y la tristeza! El hombre no nació para prosperar sino para servir a los demás, como el noble arce que por todas partes puebla nuestras villas y desangra su savia para servicio del hombre.⁸⁴ Nuestra mente no ha aceptado ni el elogio de los hombres, ni el elogio de nuestro trabajo, sino el mensaje sagrado del espíritu que fluye a través nuestro. ¡Qué digno es todo esto! ¡Cuán rápidamente todo aquello que llamamos talento y éxito en nuestras capitales se torna zumbido y bullanga ante la valía de un hombre así! ¡Cómo nuestras amistades y apegos a los que acostumbramos ahora nos avergüenzan! ¡No nos separaríamos de nuestros amigos como si fueran ladrones y amigotes de taberna, y nos encaminaríamos a algún risco solitario de Mount Kathadin, a alguna espesura virgen del lago Moosehead para llorar por nuestra inocencia y recuperarla, y con ella adquirir de nuevo el poder de comunicarnos con estos seres humanos voceadores de una idea más sagrada?⁸⁵

MINISTROS DE LA LUZ

¿Y con qué podríamos sustituir nosotros la piedad de los Puritanos? No podemos ya poseer la suya; cada día se nos escapa. Sin embargo, nosotros también podemos asolearnos en la grandiosa mañana que por siempre se levanta del océano de oriente y ser hijos de la luz. He venido aquí para afirmar esto: adoremos la poderosa

⁸⁴ Martí en el “Prólogo a “El Poema del Niágara” se refiere a la religiosidad tradicional basada en la culpa humana (nota 57 del capítulo X). Respecto al servicio, antes de hacer presente la figura taína del Gran Semí al final de “Nuestra América”, habla sobre el deber de servir “con el estudio oportuno y la unión tácita y urgente del alma continental”. Es decir, evoca el conglomerado espiritual de todo el Nuevo Mundo: “Pensar es servir. Ni ha de suponerse, por antipatía de aldea, una maldad ingénita y fatal al pueblo rubio del continente, porque no habla nuestro idioma, ni ve la casa como nosotros la vemos, ni se nos parece en sus lacras políticas, que son diferentes de las nuestras; ni tiene en mucho a los hombres biliosos y trigueños, ni mira caritativo, desde su eminencia aún mal segura, a los que, con menos favor de la Historia, suben a tramos heroicos la vía de las repúblicas; ni se han de esconder los datos patentes del problema que puede resolverse, para la paz de los siglos, con el estudio oportuno y la unión tácita y urgente del alma continental” (VI, 22-23).

⁸⁵ El viaje de Martí a las montañas Catskill tuvo el propósito triple de reunirse con los miembros del *Club Crepúsculo*, proporcionarle una pausa a su mellada salud y dar concreción a sus *Versos sencillos*. Sin embargo, no se puede pasar por alto la necesidad existencial que sintió de adentrarse solo y exponer su Yo a la intemperie, en medio de la naturaleza. Varios de sus versos poetizan la figura de Adán, Eva y el Jardín del Edén. Significativamente, el 13 de setiembre de 1890, un mes después de su viaje a Catskill y encontrándose enfermo, le escribió a Miguel Tedín: “Tengo ganas de meterme en lo hondo del monte, hasta que salga con las barbas verdes”. Véase *José Martí, Páginas inéditas o dispersas*, La Habana, Universidad de la Habana, 1963, p. 205. Asimismo, ver *Martí y Darío*, p. 27.

y trascendental Alma. Sin duda, el oficio de la época presente es eliminar ese espurio divorcio con el que la superstición de los siglos ha escindido el intelecto y lo sagrado. Los amantes de la bondad han constituido una clase y los estudiantes de la sabiduría otra clase distinta, como si cada una de ellas pudiera existir en toda su pureza sin la otra. La verdad es siempre sagrada, lo sagrado es siempre sabio.⁸⁶ Yo desearía que no usáramos más el término pecado ni el de literatura y sociedad pecaminosas y que viviéramos una vida de descubrimiento y realizaciones.⁸⁷ Aceptemos el intelecto y éste nos aceptará. Seamos los torpes ministros⁸⁸ de esa omnisciencia pura y no la neguemos delante de los hombres. Ella, en un instante, incinerará toda la literatura profana, todas las burdas opiniones al uso, todos los falsos poderes del mundo. Extraigo de la naturaleza la enseñanza de una íntima divinidad. Nuestra salud y razón de seres humanos requieren que respetemos ese hecho contra la negligencia y las contradicciones de la sociedad. La cordura humana requiere el equilibrio de esta fuerza inmanente y su nobleza requiere la seguridad de su inagotable fuente de poder. Por grandiosos que hayan sido los beneficios recibidos, ellos son una gota que fluye del mar. Si alguien me dijera “La aceptación de la visión es también acto de Dios”, no intentaría penetrar tal misterio, admitiría la fuerza de tal afirmación. Si se me preguntara, “¿Qué orientaciones se podrían dar para adquirir dones tan sublimes?”⁸⁹ Únicamente diría que las apetencias del espíritu, en tanto dure la vida, no serán nunca desoídas. Con ternura, ellas nos seducen y cortejan tiernamente desde cada objeto de la naturaleza, desde cada hecho de la vida, desde cada pensamiento de la mente. La única actitud comparable al don de la verdad es su puesta en práctica. Será hombre ilustrado quien adecúe su formación a su ejecución. Emmanuel Swedenborg afirmaba que era evidente “que los espíritus que llegaron a conocer la verdad en esta tierra pero no la practicaron, perdieron su sapiencia al morir”. Dijo el califa Alí, “Si el conocimiento exige práctica, entonces, si ella no se da, éste desaparece”.⁹⁰ El único camino hacia la naturaleza es poner en práctica nuestro mejor instinto. Al hacerlo, instantáneamente somos poetas más elevados y podemos proclamar una verdad más profunda. Al hacer lo

⁸⁶ Esta reflexión concuerda en gran parte con la antropología filosófica de Mircea Eliade. Ver sus conocidos libros *El mito del eterno retorno* y *Lo sagrado y lo profano*.

⁸⁷ Como se vio en otros ensayos, la concepción antropológica de Emerson remite al Adán glorioso, antes de “la caída”.

⁸⁸ Como se ha indicado, el emisor del ensayo “Emerson” es un sacerdote: “Tiembla a veces la pluma, como sacerdote capaz de pecado que se cree indigno de cumplir su ministerio” (XIII, 15). Ver supra la nota 2 y las notas 18 y 141 del capítulo V.

⁸⁹ Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

⁹⁰ Nota del Editor: “Alí Ibn Abu Talib, quien se casó con la hija de Mahoma y se hizo Califa” (I, 437).

que conocemos, la percepción se convierte en nuestra personalidad, así como las islas y los continentes fueron formados por infusorios invisibles; como las hojas del bosque absorben la luz,⁹¹ la electricidad y gases volátiles; o como el roído roble que para vivir mil años absorbe y retiene las corrientes más sutiles y etéreas. La doctrina de esta Presencia Suprema es un grito de alegría y júbilo. ¿Quién se atreverá a pensar que ha llegado retrasado a la naturaleza, o que ha perdido algo excelente en el pasado al ver las admirables estrellas⁹² de la posibilidad y el todavía intocado continente de esperanza refulgiendo con todas sus montañas en el vasto oeste? Yo alabo con admiración esta gran realidad, que parece anegar todas las cosas con el diluvio de su luz. ¿Qué hombre al presenciar esta luminosidad puede sacársela de la mente o pensar en algo rastrero? La irrupción de esta realidad en la mente parece ser el nacimiento del hombre. No es posible describir la historia natural del alma, pero reconocemos que es divina. Yo no puedo decir si estas maravillosas cualidades que habitan dentro de mi marco mortal, alguna vez se integrarán para dar un funcionamiento igual en un marco semejante, o si ellas han tenido antes una historia natural como la de este cuerpo que ustedes ven. Pero sí sé lo siguiente, que estas cualidades no empezaron a existir recién ahora, que no se pueden enfermar con mis enfermedades, ni serán enterradas en ninguna tumba, sino que circulan por todo el Universo: antes que el mundo fuera ellas ya estaban allí.⁹³ Nada puede obstruirlas ni enclaustrarlas, ellas más bien penetran el océano y la tierra, el espacio y el tiempo, la forma y la esencia, y custodian la llave de la naturaleza universal. Yo obtengo de esta fe coraje y esperanza. Todas las cosas le son conocidas al alma. Ninguna noticia la tomará por sorpresa. Nada puede ser más grande que ella. Que teman o exalten quienes quieran. El alma está en su suelo patrio y es más extensa que el espacio, es más antigua que el tiempo, es tan anchurosa como la esperanza, rica como el amor; expulsa la cobardía y el miedo con hermoso desdén; no son para ella, pues está ataviada con las vestiduras de su coronación y marcha, a través del amor universal, hacia el poder universal.

⁹¹ El tema lumínico se hace presente con más fuerza hacia el final del ensayo.

⁹² Al final del ensayo Emerson describe una alegoría luminosa que evoca la admiración de Humboldt al contemplar el firmamento del hemisferio sur por primera vez. Ver el contexto de la nota 13 del capítulo I y el comienzo del ensayo *Naturaleza* (III), “El Yo en soledad”, especialmente las notas 30-36.

⁹³ Referencia bíblica; ver la nota 254 del capítulo III.